

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av.. 1<sup>ª</sup> Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 1º de Octubre 1944

No. 615

## Presbítero Bernardo Castillo Molina

Coadjutor de la Iglesia del Carmen

Con motivo de cumplir 54 años de edad el 1º de Octubre el muy respetable Padre don Bernardo Castillo, tenemos el placer de saludarlo en este día y desearle que viva muchos años, sirviendo a Dios Nuestro Señor con el celo apostólico y amor con que debe ser servido por sus ungidos. Veintiún años de sacerdocio, habiendo servido varias parroquias de la Arquidiócesis y tres veces como coadjutor de la Iglesia del Carmen. En la fotografía está acompañado de su venerado padre don Julio Castillo Leitón, a quien felicitamos en unión de la muy querida madre del Padre doña María Molina de Castillo, por la dicha inmensa de tener un hijo sacerdote.



## San Francisco de Asís y la Eucaristía

Trabajo presentado por la Hermana Terciaria doña Sara Casal Vda. de Quirós, en la Gran Asamblea verificada en el Templo del Carmen, el día 17 de setiembre de 1944.

Excelentísimo Monseñor Taffi,  
Reverendo Padre Superior,  
Queridos Hermanos Terciarios:

Una de las mayores gracias que hemos recibido de la voluntad divina, después de la del Bautismo, es la de nuestra vocación religiosa como Hermanas que somos de la Tercera Orden de S. Francisco de Asís quien inspirado por Dios fundó las tres Ordenes Franciscanas que conocéis: Los Frailes Menores, Las Clarisas y la Tercera Orden, milicias éstas que defendieron la Iglesia de Cristo y restauraron las costumbres paganas que se habían entronizado en el corazón humano.

Dios, en su sabiduría infinita, prepara almas grandes, las inspira para realizar sus designios y las convierte en instrumentos de su voluntad, estos son sus Santos, que como estrellas de primera magnitud brillan en el cielo de la Iglesia dejando una estela de luz, cuyo brillo a través de las edades alumbró el camino que han de recorrer los fieles hijos de ella.

San Francisco de Asís fué la estrella de primera magnitud que alumbró la Edad y cautivó con sus grandes ideales a nobles y plebeyos, a ricos y a pobres, a sabios e ignorantes, todos quedaban subyugados ante el espíritu de Nuestro Seráfico Padre.

Después de haber fundado Las Clarisas, el entusiasmo por seguir a Francisco era tan grande, que los seglares de ambos sexos querían practicar la vida franciscana, y entonces Francisco fundó la Orden Tercera, la que representó un gran papel en la regeneración de las costumbres de la Edad Media.

Servir a la Iglesia, a los sacerdotes y al Santísimo

Sacramento era su constante preocupación. Y como su corazón estaba inundado de amor divino, de él irradiaba con la fuerza suprema de su caridad hacia sus semejantes, a los que quería conducir por el camino Santo del Evangelio para llevarlos a Cristo.

Un día oyendo Misa en la Porciúncula oyó leer el pasaje del Evangelio en que Jesús envió a sus Apóstoles a predicar; esperó a que el sacerdote le explicara minuciosamente ese Evangelio y cuando Francisco oyó que a un discípulo de Cristo no le es lícito poseer ni oro, ni plata, ni cobre, ni llevar bolsa, ni alforja ni báculo para el camino, ni tener zapatos, ni dos vestidos sino que debe predicar el reino de Dios y la penitencia, alegró grandemente en espíritu y exclamó: "Esto es lo que quiero, esto es lo que busco, esto es lo que de todo corazón deseo". Al mismo instante se quitó los zapatos, lanzó el bastón que llevaba en sus manos, tomó una cuerda en vez de un cinturón de cuero y se hizo un vestido de tela burda, grabando sobre él la señal de la Cruz, también se esforzó en cumplir todo lo que decía el Evangelio en aquella Misa. Además Francisco era un fiel cumplidor de todas las enseñanzas del Evangelio y trató de imitar fielmente a Jesucristo, hasta llamarlo otro Cristo por la semejanza que había entre estas dos vidas. Su amor y admiración por Jesús era algo maravilloso, vivía de las enseñanzas de Jesús, toda su vida fué para Jesús y su corazón palpitaba al unísono con el de Jesús y es por ello que el movimiento franciscano es un movimiento eminentemente evangélico.

Francisco con sus tres Ordenes quiso volver a la cristiandad a la más pura observancia del Evangelio. Pero antes que nada, él predicaba con el ejemplo e instruía a sus frailes para que no sólo predicasen el Evangelio, sino que también lo observasen en toda su perfección.

Meditando el Evangelio llegó a identificarse con la vida de Jesús y entre más lo conocía, más lo amaba. Cuando Francisco hablaba del Salvador pensaba ante todo en la EUCARISTIA: el ser, vicio de Cristo, la imitación de Cristo y el amor a Cristo eran tan ardientes y vivos en su corazón, precisamente porque tenían por objeto no a un Señor alejado en el tiempo y en el espacio, sino a Jesucristo realmente presente en el Santísimo Sacramento. Allí tenía Francisco el sol de su vida de donde recibía todas las luces, toda su caridad, todo el amor al prójimo, toda su fé, todas sus esperanzas, todos sus pensamientos y de donde sacaba las fuerzas para luchar consigo mis-

## Kinder-Garten

en la Casa Santa Margarita

Las Madres Oblatas al Divino Amor han establecido un Kinder-Garten que se complace en ofrecer a todas las familias de San José. Horas de clase: de 8 a 11 de la mañana.

mo, con sus semejantes y vencer todos los obstáculos, los animados siempre de la alegría de que se goza cuando se elabora por el ser amado.

Jesús en el Santísimo Sacramento constituía las delicias del Corazón de Francisco... contemplándolo lo esperaba todo del Amado... y recordaba aquella última Cena de Jesús con sus discípulos y se imaginaba estar con ellos, tristes, al pensar que muy pronto los dejaría el Maestro muy amado, meditaba en la dolorosa Pasión en los acerbos dolores de las Cinco llagas que lo hicieron sufrir un martirio terrible, meditaba en las tres horas que pendiente de la Cruz y a la vista de su Santa Madre agonizó su Jesús... su Dios... esa agonía tan espantosa que hizo temblar hasta la naturaleza, y al pensar en la afrentosa muerte del inocente Cordero, sentía estremecer su cuerpo y sentía también agonías de muerte y esos sentimientos y esos dolores le valieron la gracia de las gracias, de sufrir como el Salvador los dolores de sus Santas llagas.

La Santa Misa, el Sacerdote, el Altar, LA CONSAGRACION, eran para Francisco motivos de profundas meditaciones que lo hacían cada vez amar más a Jesús... Y volviendo a aquella última Cena en la que les dijo Jesús: "Cuánto he deseado que llegara este momento!... con toda la solemnidad, con todo el amor, con toda la dulzura de Jesús, tomó en sus manos el vaso lleno de vino y el pan, lo bendijo y luego les dijo esas palabras de vida eterna: "Tomad y comed, tomad y bebed que este es mi Cuerpo y esta es mi Sangre... El que come mi cuerpo y bebe mi sangre está en mí y Yo en él... Haced esto en memoria mía... y todo esto abismaba a Francisco en la contemplación más sublime que han presenciado los Angeles del Sagrario... Y Francisco más amaba a Jesús en el Santísimo Sacramento y le agradecía la inmensa gracia, maravillosa, infinita... de darse todo un Dios a sus hijos! Y ese pan de vida eterna se ha multiplicado y se multiplicará en el curso de los tiempos para la santificación de nosotros los pecadores

Para Francisco las horas pasadas ante Jesús Sacramentado eran las más felices de su vida porque sentía real y verdaderamente la presencia de Jesús, porque allí conversaban y se decían todo lo que dos seres que se aman, se dicen... y Jesús amaba a Francisco y le comunicaba todo el amor de su Corazón para que él a su vez lo comunicara a todos aquellos que se unían a su labor apostólica para enseñar el Evangelio que era y es el Eco Santo del Corazón de Jesús que repercute a través de los siglos para llenarnos de amor al prójimo y amor a la Eucaristía que es el centro y vida de nuestra Santa Religión.

La Eucaristía fué el foco que alumbró toda su vida religiosa, el alma de su piedad. Tomás de Celano describe su devoción al Cuerpo de Cristo

así: "Con todas las fibras de su devoción ardía en la devoción al Sacramento del Cuerpo del

Señor, admirándose grandemente de aquella amorosa condescendencia y de aquel tan condescendiente amor. Consideraba un desprecio muy grande no oír por lo menos una Misa todos los días, estando desocupado. Comulgaba con frecuencia y con tanta devoción que movía a los demás a devoción. Dice S. Buenaventura que al comulgar solía de ordinario caer en éxtasis como ebrio de amor divino

Decía Francisco: Creer en Cristo y servir a Cristo no significa otra cosa que creer en la Eucaristía. El Hombre-Dios Eucarístico debe señorear toda nuestra vida tanto privada como pública; al rededor de ese Rey Eucarístico deben agruparse los príncipes y el pueblo. Venfa a todos nosotros el Reinaldo Eucarístico del Señor y reine sobre todos nosotros! Reconocer, y propagar este reino es el deber sublime tanto de los grandes como de los pequeños de este mundo y deber ante todo del CLERO

Su devoción al Santísimo Sacramento le inspiró un respeto indecible para con el Sacerdocio a causa de su Poder de consagrar y administrar la Eucaristía. Movido de esa misma consideración amonestada también con santa libertad a los sacerdotes a que vivieran de una manera digna de ese Misterio del Altar, que les está confiado, a que lo celebren y reciban con fervor y trabajen por todos los medios a promover su devoción en el pueblo

El dominico Esteban de Borbón, cuenta un episodio, que esclarece grandemente este amor y veneración por el sacerdocio. En una ocasión en que Francisco viajaba por Lombardia, acudieron a saludarlo todos los habitantes de una aldea, clérigos y legos católicos y herejes. Un cátaro se adelantó entre la gente y le dijo señalando al Párroco del lugar: "Dime, buen hombre, ¿cómo puede ese Pastor de almas pretender que se le crea y respete cuando mantiene consigo una concubina y lleva

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

una vida escandalosa?, más Francisco se dirigió al sacerdote, arrodillóse ante él en el barro del camino y besó sus pies diciendo: "Yo no sé si estas manos son efectivamente impuras, pero aunque lo fueran, no por eso se disminuye la fuerza y eficacia del Sacramento por ellas administrado. Estas manos han tocado a mi Señor y por respeto al Señor reverencia a su representante; puede ser que para sí sea él malo, para mí es bueno".

Con frecuencia decía Francisco: "Bienaventurado el siervo que pone su confianza en los sacerdotes que viven según la forma de la Santa Iglesia Romana Y ¡ay! de aquellos que los desprecian! porque aunque ellos sean pecadores, nadie los debe juzgar, pues solamente el Señor se reserva el juzgarlos por sí mismo. Y porque el poder que tienen sobre el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo es el poder más grande y su blime, por eso es un pecado mayor ofender a los sacerdotes que ofender a los demás hombres".

Estando en su lecho de muerte mostró todavía el Santo de una manera conmovedora su respeto hacia el Santísimo Sacramento del Altar y hacia los sacerdotes que administran ese Misterio. En aquel momento solemnisimo en que tenía su empeño por inculcar una vez más a los suyos lo que más amaba y lo que hay de más sublime sobre la tierra, hizo que Fray León escribiera estas palabras: "Dios Nuestro Señor quiso dar su gracia a mi Fr. Francisco para que así empezase siempre a hacer penitencia porque como yo, fuese entonces envuelto en pecados, érame muy amargo ver los leprosos; pero el Señor me llevó entreellos, aquello que antes me parecía amargo, me fué convertido en dulcedumbre del alma y del cuerpo; y después poco tiempo estuve y salí del siglo. Y el Señor me dió tal fe en sus Iglesias, que así simplemente adorase y dijese: Adorámoste, Santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas tus Iglesias que están en todo el mundo y te bendicimos porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo". Y después me dió el Señor y da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la Santa Iglesia Romana, por causa de sus órdenes, que si me persiguieren quiero recurrir a ellos.

Y si yo tuviese tanta sabiduría, cuanta tuvo el sapientísimo Salomón y hallase a los sacerdotes pobrecillos de este mundo en las Iglesias en que moran, no quiero predicar contra su voluntad. Y a éstos y a todos los demás quiero temer y amar y honrar como a mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado porque yo veo en ellos al Hijo de Dios y son mis señores. Y por esto lo hago, porque

ninguna cosa veo de ese Altísimo Hijo de Dios, sino su Santísimo Cuerpo y Preciosa Sangre, que ellos consagran y sólo ellos administran a los otros. Y estos santísimos misterios sobre todas las cosas quiero honrar y reverenciar y en lugares preciosos colocar.

Pero no sólo respetaba y amaba a los sacerdotes, también los amonestaba con la mansedumbre de Jesús; les decía: "Considerad cuán grande es vuestra dignidad y sed Santos porque El es Santo, —y así como Dios por causa de este misterio os ha honrado sobre todos, así también vosotros amadlo a El, reverenciadlo y honradlo sobre todas las cosas. Es una grande miseria y una miserable flaqueza, tenerlo vosotros así presente y que os cuidéis de alguna otra cosa de este mundo. Estremézcase todo hombre, tiemble todo el mundo y salte de gozo el cielo, cuando Cristo el Hijo de Dios vivo está sobre el Altar en manos del sacerdote; ¡Oh admirable alteza y asombrosa condescendencia! ¡Oh sublime humildad! ¡Oh humildad sublimada! El Señor del universo, Dios e Hijo de Dios vivo se humilla tanto que por nuestra salvación se oculta bajo la apariencia del pan! Ved, hermanos, la humildad de Dios y derramad en su presencia vuestros corazones, humillaos también vosotros, para que seáis por El ensalzados. Nada de vosotros reten. gáis, pues para vosotros, para que os posea todos enteros, Aquel que se os da todo entero".

Parece hablar por estas palabras el alma de San Juan Sólo aquel que, como el Discípulo amado ha descansado sobre el Corazón Eucarístico de Jesús, sólo aquel, que ha bebido el amor infinito en su propia fuente, puede expresarse en tales términos sobre el misterio del Amor.

Francisco no solo quiere que sus hijos tengan la más tierna devoción a este Sacramento, sino que desea ardentísimamente que lo promuevan en todos los corazones, en el clero y en el pueblo, Oid parte de la enérgica epístola que envía a los Superiores de su Orden y a los Religiosos: 'Os ruego con el mayor empeño, que cuando sea preciso y creáis ser conveniente, supliquéis humildemente a los clérigos que VENEREN sobre todas las cosas el Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y los Santos Nombres y sus palabras escritas, por las cuales es consagrado su Cuerpo. Tengan por cosas preciosas sus cálices, corporales, ornamentos del Altar y todo lo que sirve al Santo Sacrificio. Y si en algún lugar el Cuerpo del Señor está colocado muy pobremente, pónganlo en lugar precioso, según el precepto de la Iglesia y ciérenlo y llévenlo con gran reverencia y dénele a

los otros con discreción. También los nombres y palabras escritas del Señor, siempre que se hallen en lugares inmundos, sean recogidas y en lugar honesto colocadas.

Y en todo Sermón que prediquéis, exhortad al pueblo a penitencia y recordadle que nadie puede salvarse, sino el que recibe el Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor. Y cuando el sacerdote sacrifica en el Altar y lleva el Santísimo a alguna parte, caigan todos de rodillas y den alabanzas, gloria y honor al Señor Dios vivo y verdadero”.

Y anunciad y predicad sus alabanzas a todas las gentes de tal forma, que a toda hora y cuando se tocan las campanas, todo el pueblo ofrezca en toda la tierra alabanzas y acciones de gracias a Dios omnipotente. Y todos los frailes Custodios que reciben esta carta y sacaren copias para los frailes que tienen oficio de predicación o cargo de frailes y predicadores hasta el fin todo lo que se contiene en esta carta, sepan que tienen la bendición de Dios Nuestro Señor y la mía. Y esto, en virtud de la verdadera y Santa Obediencia.”

Y fué tan grande su celo por este Divino Sacramento que encargó a las Claristas que confeccionaran ornamentos para las Iglesias pobres y enviarlas a diversas comarcas y a pesar de su extrema pobreza quería enviar a ellas a sus frailes, provistos de hermosos y limpios copones para donde quiera que no estaba guardado con el debido respeto, lo colocaran con todo honor en esos vanos sagrados que llevaban consigo.

Cuidaba con diligencia de la ropa de las Iglesias y preparaba las Hostias con instrumentos artísticamente elaborados; de éstos instrumentos enviaba a las provincias por medio de los frailes para que en todas partes se hicieran hermosas y blanquísimas hostias. Cuando yendo de viaje encontraba una iglesia mal cuidada, la limpiaba humilde y devotamente y adornaba los altares para que fueran digna morada del Dios Todopoderoso.

Habéis oído algo de lo mucho que amó Nuestro Seráfico Padre San Francisco a la Divina Eucaristía y que por ella amaba y respetaba a los sacerdotes, a

los templos... ahora pensad, cuánto amaría al Sumo Pontífice, Representante Supremo en la tierra de DIOS que está en el cielo derramando sus bendiciones sobre los que aman y respetan sus mandatos.

Los más grandes Santos Franciscanos han sido las más grandes almas eucarísticas; San Antonio de Padua, fué el Taumaturgo, Bertoldo de Ratisbona el predicador del Santísimo Sacramento, Alejandro de Hales, San Buenaventura y Duns Scoto lumbres de la ciencia franciscana, fueron los teólogos de ese adorable Sacramento. San Pascual Bailón es el Patrón de las Obras y asociaciones Eucarísticas, José Plantanida de Fermo el fundador de las Cuarenta Horas; la Orden Franciscana es la defensora y propagadora de la Fiesta del Corpus Christi y de la devoción al Santísimo Sacramento.

Tan cierto como es la devoción de Nuestro Seráfico Padre y los suyos a ser caballeros de Cristo, tan cierta es también su vocación al culto y apostolado de la Eucaristía.

Y nosotros, Terciarios Franciscanos, debemos, como humildes hijos del Serafín de Asís, tratar de seguir sus huellas y para ellos debemos instruirnos, empaparnos en el Espíritu Franciscano, cumplir estrictamente La Regla de la Orden Tercera, imitar en todo a Nuestro Seráfico Padre y amarlo con todo nuestro Corazón. Y como el mayor ideal de Nuestro Padre fué la Eucaristía, nosotros como fieles hijos, debemos seguirlo en ese ideal, convirtiéndonos en verdaderos apóstoles de la Eucaristía.

Amemos la Eucaristía, hagámola amar, Adorémosla, trabajemos por todos los medios que estén a nuestro alcance por el desarrollo de las obras eucarísticas y los que no puedan trabajar directamente en esas obras, la oración es lo mejor, orad para que tengan éxito esas obras y para que Jesús, Hostia reine en todos los hogares y para que sea entronizado eucarísticamente en todos los corazones y principalmente en el corazón de nosotros terciarios franciscanos.

## Bettina de Holst Hijos

*Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:*

**MASLLORENS - PERLE - MAMITA**

## Gran Asamblea Franciscana

Verificóse en el Templo del Carmen la gran Asamblea Franciscana el 17 de setiembre pasado, presidida por el Reverendo Padre Superior Fray Ramón de Olot y con Asistencia del Excelentísimo Señor Nuncio de Su Santidad, Monseñor Taffi y gran número de Hermanos y Hermanas Terciarias. Fueron cuatro los Temas desarrollados por tres hermanas y un hermano, todos admirablemente desarrollados lo que influyó para que muchos de los presentes quisieran entrar a la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

La Orden Tercera quedó muy agradecida de todos los asistentes y muy especialmente del Representante de Su Santidad.

pues a pesar de tener otra importante reunión de Acción Católica casi a la misma hora, quiso alentarnos con su presencia. Que Dios le pague a todos sus buena voluntad.

### Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

## Don Rafael Esquivel Ramírez

Profundamente sentido por la sociedad de Heredia, ha sido el fallecimiento de don Rafael Esquivel Ramírez, quién se había hecho acreedor al mayor aprecio por su caballerosidad, por su honradez y por su vida ejemplar. Formó su hogar con la virtuosa Sra. doña María Herrera y en ese cristiano hogar sus doce hijos vivieron felices, amando y admirando a sus bondadosos padres quienes les inculcaron una fé sincera que practicaban viendo el ejemplo de su piadoso padre. Muy tranquila debe ser la muerte de los padres que han sabido cumplir con los más importantes deberes de la vida que son: los deberes para con Dios, y entre los

que debe ser el primero, inculcar en el corazón de sus hijos un amor muy grande, un respeto muy profundo a ese Dios que nos ama tanto y que en muchos hogares ocupa un lugar desapercibido... Don Rafael ahora gozará en el cielo de la paz que recibe como premio quien vivió y murió cristianamente. Para su afligida esposa, para sus apreciables hijos, hermanos, sobrinos y demás apreciables miembros de la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Rafael.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

## NOVELA

La lluvia continuó cayendo durante toda la tarde. Fraülein Ruth subió a su habitación a escribir a su familia mientras yo me instalaba con Jorge y Linda en un pequeño saloncito donde las camareras encendían fuego. En tanto que mis amiguitos miraban tomos de cuentos me distraje en leer un libro que compara en Madrid la semana anterior ya enterada de la doble personalidad de Eduardo de Esquirel. Titulábase aquel libro *Amor en las cumbres*.

Tras los cristales, caía la lluvia monótona e infatigable como si pretendiese anegar los prados el jardín y la finca.

—¿Ha existido "Caperucita Roja", Rosina—me preguntó Linda, alzando hacia mí sus grandes ojos.

—Claro que sí queridita... Se la comió el lobo...

—¿Pobrecita! A mí no me hubiera comido... Soy más lista...

—Oye, Rosina... ¿Me dejarás probar la sidra?

—No me atrevo, Jorge... Espera que vengan tus papás...

—¿De dónde se saca, Rosina?

—De las manzanas, tonto... —explicó Linda—. ¿No lo sabes? Yo he aprendido muchas cosas desde que estoy aquí... Sé hacer borona...

—¿De veras? ¿Quién te ha enseñado?—inquirí.

—Una "rapacina" de la aldea, muy amiga de Casilda. La visita en las cocinas y yo curioso... Me gusta moverme, Rosina... En Madrid siempre estoy rodeada de gente... Me obligan a que coma sin gana cosas repugnantes... No me gustan los pasteles, ni las natillas, pero adoro en cambio la "fabada" que nos mandó el otro día José para que la probáramos... Es muy gracioso José...

—Con tal de que no se caiga...—murmuró Jorge pensativo.

Nuevamente fijé los ojos en la novela. Me

entusiasmaba. Decíame al mismo tiempo que de haberla leído antes, quizá hubiese reconocido la doble personalidad de Eduardo... *Amor en las cumbres* era distinta a los libros de aventuras del barón de Armenia, pero en el fondo latían las mismas ideas, el mismo espíritu... Recordé ciertas palabras suyas: "Si me atreviera, le rogaría que leyese mi novela... Quizá encuentre usted algo..."

Y arrepentido sin duda de este primer impulso, no me dió el ejemplar que me prometiera... Bien: ya estaba enterada de todo y jamás podría burlarse nuevamente de mí... Eduardo de Esquirel, barón de Armenia, podría regresar al Africa... y dejarse devorar por los leones.

Tras este feroz ultimátum, arrojé la novela sobre una mesa muy distante de mi sillón, mientras Linda y Jorge me contemplaban asombrados.

## XVI

## AL REGRESAR LOS PIRATAS

Era un domingo de la última decena de junio, un domingo cálido y dorado.

Después de la misa dicha por don Plácido, el párroco, con toda clase de ceremonial—rosario, sermón, bendición de los fieles con el hisopo...—decidimos pasarnos el día entero a la orilla del mar, no precisamente en la parte a que daba la finca, sino más lejos, en una segunda playa a la que pasaríamos aprovechando la bajada de la marea.

Y pertrechados con el cesto de la merienda, los albornoces, cubos, palas y otra porción de cosas, hasta allá nos dirigimos Fraülein y yo con los pequeños y el perro.

Fué un día encantador. Baño, gimnasia en la arena de color índigo, un opíparo almuerzo, rociado con una botella de sidra, de cuyo contenido dejé probar una pizca al re-

voltoso Jorge... Cuando el sol escondía su disco naranja tras una montaña, poniendo en el campo ideales reflejos, emprendimos el camino de regreso, un poco cansados, pero contentos y alegres del resultado de la jornada.

Era casi de noche cuando llegamos a casa. La puerta estaba entornada, por lo que, sin necesidad de llamar, penetramos en el vestíbulo enlosado, jadeantes y risueños.

—Aquí están los terribles piratas...—vociferó Jorge.

Le respondieron nuestras risas y los ladridos de *Boy* al mismo tiempo que, del saloncito a que nos dirigíamos, salía muy clara la voz de José:

—¿Decía yo que vendrían entusiasmados, o no lo decía? Después de una exclamación de la vieja Láina:

—Menuda sorpresa van a llevarse los niños.

—No será menor la que reciba la señorita...

Todo fué rápido como en una película: la entrada de los pequeños como impelidos por una tromba, los besos sonoros que en sus mejillas ponían Leonor de Araluze y un caballero que supuse sería el Conde... el estrépito que armaban las palas, los cubos llenos de caracoles y guijarros, al caerme al suelo... A pocos pasos de distancia, resaltando su espléndida figura y su rubia cabeza entre las paredes y los muebles oscuros del salón, hallábase Eduardo de Esquirel, contemplándome estupefacto, con las mejillas levemente coloreadas.

—Buenas noches, querida Rosina...—me saludó riendo la Condesa—. ¿Tanto la sorprende nuestra repentina llegada?

—No..., sí..., no...—tartamudeé como una necia, inclinándome a recoger—, ayudada por el Conde, el novelista y los administradores—, los objetos caídos.

—Abráceme, simpática amiguita... Soy yo en carne y hueso... Deseando sorprender a mis hijos, a nadie he avisado... Está usted guapisma, tostada por el sol y con un

aspecto verdaderamente resplandeciente.

¿Aspecto resplandeciente el mío, los cabellos en desorden, colorado el rostro sin polvos ni carmín, desnudas las piernas y mojado el vestido! Pasando del rojo granate al morado, fingí una torpe sonrisa, mientras Leonor—elegantísima y semejante a una muñeca en su traje de automovilista—continuaba diciendo:

—Tengo el gusto de presentarle a mi marido... Julio, tú ya conoces a la señorita Rosina Nespral, si no personalmente, de tanto oírme alabar su belleza...

—Señora, por favor...—murmuré tendiendo la mano al conde de Araluze, de estatura mediana y cabellos grises, en toda su persona inconfundible sello de distinción.

—No exagerabas, querida mía—afirmó galante.

—Este caballero...—comenzó la joven mostrándome a Esquirel.

—¿Le parece grata la sorpresa o no le parece grata, señor Barón?—preguntó José, desprovisto de su boina por aquella vez, pero no de su indiscreción—. ¿Sospechaba usted que encontraría aquí a su sobrina, o no lo sospechaba?

Al mismo tiempo que Eduardo iniciaba una inclinación a modo de saludo, exclamó Leonor:

—Pero, ¿son ustedes parientes, mi buena amiguita? Nosotros lo ignorábamos completamente cuando tanto insistimos en que este caballero nos acompañase, sin esperar a que concluyera el alquiler de la finca. De haberlo sabido, no hubiéramos insistido más...

Tío y sobrina permanecíamos quietos, contemplándonos mutuamente con expresión de asombro en la que se mezclaban otros sentimientos no tan claros. Era tal la turbación que ambos experimentábamos, que ninguno osaba despegar los labios. Al fin, haciendo un esfuerzo para concentrar la imaginación, me dije:

“Ha llegado tu hora... ¿No lo ves confuso y corrido? Búrlate de él... si puedes. Ven-



gate un poco. ... Debes procurarlo, aunque a pesar de todo, te siga gustando de una manera atroz. ...”

Cubierto el rostro de rubor, murmuré dirigiéndome a los demás:

—Ha sido asombroso encontrarme a mi querido tío. No lo esperaba. ... Vivía tan tranquila en este rincón del mundo que. . . no lo esperaba, repito.

Volviéndome hacia él, con un reto en los ojos, pregunté:

—¿Ha tenido usted buen viaje, tío?

Mirándome fijamente, respondió, con alguna dureza:

—Magnífico. . . Su coche es admirable, Conde. . .

—¿Están emocionados los señoritos, o no están emocionados?—inquirió José.

—¡Calla, home! ¡No hay más que verlo! —corroboró Laína—. Apenas si se han saludado de emocionados que se sienten.

—La emoción y el jaleo de nuestra entrada,—repliqué con nerviosa risa.

Dando unos pasos hacia Leonor, pregunté:

—¿Cómo encuentra usted a los niños?

—¡Admirablemente! ¡Gordísimos!

—Nunca nos marcharemos de aquí mamá—aseguró Jorge.

—Supongo que no habréis venido a buscartos. . . Linda come de un modo atroz, pero es muy poco distinguida. Le entusiasma la “fabada”, la borona, la leche recién ordeñada. . . . Yo prefiero dulces, mamá. . . Dulces y sidra. . . ¡Hoy vengo borracho!

—¡Jorge, por Dios! —exclamé confusa.

—Hemos estado en la playa —dijo Linda, sentada en una rodilla de su padre—. Nos dimos varios baños. . . Luego nos secábamos al sol haciendo gimnasia y dando saltos desde unas rocas muy altas. . . Soy fuerte como la gigantona de aquella feria. . . Acércate, Boy. . . Te presento a Boy, papaito. . . ¿Verdad que es muy lindo? Tiene una lana tan ondulada como la cabeza de Rosina. . .

El perro, que hasta entonces diera ale-

gres vueltas en torno a Esquirel, subióse de un salto a la pierna libre del Conde, lamando las orejas del pobre señor con verdadero entusiasmo.

—¡Boy!—llamó Fraülein desde el umbral de la puerta.

—Pase usted Fraülein, pase usted. . . —saludó Leonor—. También su aspecto es magnífico. . . ¿Qué tendrán estos aires, señor de Armenia? No quisiera cohibir a usted en absoluto. Visite la finca, entre y salga cuando lo desee. . . Obre como si nosotros nos halláramos ausentes. . .

Dirigiéndose a mí, explicóme la Condesa:

—De paso en Madrid, fué su tío a visitar a mi marido. Necesitando venir para asuntos de intereses, deseaba saber si la finca quedaría libre a primeros de julio. . . Nosotros le rogamos que nos acompañase en nuestro viaje, puesto que tanto desea poder marchar a Africa lo antes posible. No se nos ocurrió hablarle de usted, por lo que la sorpresa recibida habrá sido doblemente grata.

—Gratisima, en efecto —asintió el Barón, ya recobrado su aplomo—. Llevaba algún tiempo sin noticias de mi sobrina.

“No te intranquilizaría mi silencio, cuando no me escribiste preguntándome el motivo” —le increpé en mi interior.

—¿Quién es el señor alto?—preguntó Jorge, mirando a Eduardo con curiosidad.

‘Echóse a reír el aludido, tendiendo la mano al chiquillo.

—Me llamo Eduardo, amiguito. . . Y espero que mientras esté aquí, seremos dos buenos camaradas.

—¿Te bañarás con Rosina y conmigo y saltarás desde las rocas y pescarás quisquillas?

—Haré cuanto quieras.

—¡Cuidado, Barón!—advirtió el Conde, sonriendo—. No permita usted que este diablejo le coja la palabra. . .

—Me entusiasman los niños. . . Por otra parte, no molestaré mucho a nadie. . . Quizá pueda marcharme mañana o pasado, cuando haya hecho números con José.

—¡De ningún modo, Barón! Usted se queda con nosotros hasta nuestra marcha...

—Se lo rogamos egoístamente, a ver si de este modo accede usted... ¿Con quién hablaría Julio de política en esta aldea escondida, si usted se nos marcha?—dijo la linda Leonor—. Es usted nuestro prisionero hasta últimos de junio... Después podrá usted marcharse al continente negro a idear nuevas novelas... También en esto habla mi egoísmo, señor de Armena, porque me entusiasman sus libros...

Poniéndose en pie, echó una mirada a su reloj de pulsera.

—¡Las nueve! Hace casi una hora que llegamos y nadie piensa en comer... Guíeme, Rosina, se lo ruego... Y ustedes—dirigiéndose a los administradores—hagan el favor de indicar a los señores sus respectivas habitaciones.

Mientras subíamos la escalera de madera que conducía al piso superior, preguntóme curiosa:

—¿De modo que el barón de Armena es tío tuyo?

—Sí, señora. Primo hermano de mi madre.

—Porque ustedes lo dicen, lo creo... Tan joven es, que no lo parece... Antes les creería a ustedes novios que tío y sobrina...

—¿Cómo debo vestirme para la comida?—inquirí de prisa.

—Lo mejor posible... Mi esposo es muy etequitero... ¿Este es mi cuarto? ¿Qué grande! Voy a perderme en él... Espléndida esta perspectiva, aunque ahora, en la oscuridad, nada veo... sólo percibo el ruido de las olas... No la entretengo, querida... Envieme a una de mis doncellas si ello no le sirve de molestia.

Aturdida aún, enrojecidas las mejillas por el sol y las emociones, révolví mi maleta... Por temor a que Adela empeñase algo durante mi ausencia, habíame llevado a Asturias las dos únicas prendas que de mi lujoso guardarropa no corrieran aún aquella suerte: la chaqueta de marta y el vestido azul con el

que había bailado en el *Rose* la noche de la llegada del novelista... Tal vez ni una ni otro fueran muy apropiadas para aquella aldea ni para aquella noche; pero ¿podría bajar a comer con un traje de cretona ramada? Cogiendo aguja e hilo, dí precipitada varios toques al segundo, cubriendo escote y hombros con adornos descosidos de la falda y dejándolo más presentable para la ocasión... Tuve que peinarme en un santiamén, pasaba rápida por mis labios la barrita del *rouge*, en el momento en que una camarera llamaba a mi puerta.

—Están abajo los señores... —advirtió

—Hola, Casilda... Ya voy... ¿Sirvieron ustedes la cena a Fraülein y a los niños?

—Sí, señorita... Pero los niños dicen que no se dormirán hasta que la señorita no entre a darles un beso.

Corrí por el pasillo para llevar a cabo mi costumbre de todas las noches. Cuando bajé ya entraban en el comedor, Leonor, más rubia que nunca en un vestido color Burdeos, su marido y el barón de Armena. Volvióse éste al ruido de mis pasos y por sus ojos creí ver pasar un destello de admiración.

Nuevamente sonrojada, me dirigí a la Condesa:

—Perdonen ustedes mi tardanza... He tenido que acostar por mi misma a los nenes, según hago siempre...

—Es usted demasiado buena, señorita—murmuró Araluce.

—¡Oh, no! ¡Me entusiasman los niños!

Dándome cuenta de que repetía las palabras que Eduardo dijera un rato antes, me volví turbadísima hacia Leonor, que exclamaba:

—Preveo que mis pequeños sabrán aprovechar la admiración que despiertan en el tío y la sobrina.

—¿Usted es soltero, Barón? —interrogó Julio.

—Sí, señor —asintió Eduardo sonriendo.

*Continuará.*

## Vida Eucarística de Jesús

P. Eymard

El modelo siempre vivo de las virtudes cristianas, el centro de la vida de una virgen cristiana, es Jesús en su adorable Sacramento.

1º—Jesús en la Eucaristía, modelo de vida sencilla y oculta. En la Sagrada Eucaristía oculta Jesús, no sólo su divinidad, sino también juntamente su santa humanidad; que no se deja ver aquí siquiera una vislumbre de su gloria en el Tabor, no se oye su voz tan dulce y poderosa, ni se contempla aquella sublime mirada donde la mansedumbre y bondad del corazón se reflejaban; velado está para nosotros su cuerpo y no vemos aquellas benéficas manos. Está Jesús aquí como anonadado, y muy más oculto y anonado que en Nazaret y en su Pasión.

Soledad y silencio en torno de su persona sacratísima: y escondida también para nosotros su celestial corte. Sois ahí verdaderamente ¡Oh Dios mío! un Dios escondido.

¿Y por qué así? para infundirme afición a la vida sencilla y oculta; para recordarme sin cesar vuestra vida de anonadamiento; para que por encima de los sentidos, sobre las criaturas, y aún más allá de vuestra gloria, os busque a Vos tan sólo, en el misterio de vuestra oculta vida. Quiero, sí, amar y seguir en Vos y con Vos vida sencilla y oculta, ya que esa vida habéis escogido y amáis Vos.

2º—Jesús en la Eucaristía, modelo de pobreza. ¡Cuán pobre está Jesús en el Santísimo Sacramento! ¡Qué pobre morada! Cuatro tablas, y éstas a menudo carcomidas ¡ay! e inutilizables; lienzos groseros y muchos sucios rodeando su divina Persona: vasos sagrados frecuentemente de metal común. ¡Oh! ¡Cuán pobre ornato para Jesús, el Rey de la gloria! ¡Cuán pobre situación! Abandonado está allí muchas veces como un pobre desconocido y despreciado. Guardias tienen

día y noche los Reyes: Jesús no. Tienen ellos cortesanos adictos; y Jesús a menudo no tiene en toda la parroquia un alma que de corazón le ame. ¿Qué hombre hay sin algún amigo? Jesús en muchas partes ninguno tiene.

Solo permanecerá allí encerrado seis días en su iglesia.

¿Por qué, Dios mío, por qué os habéis reducido a tan pobre y oscura situación? Por recordarte ¡oh hija mía! mi santa pobreza; porque no siendo posible practicarla en la mansión de la gloria, vengo aquí a continuarla a tu lado en mi admirable Sacramento: por enseñarte a amar mi pobreza y mi desasimiento, y cuál es la verdadera gloria de mi amor, para que vengas a hacerme compañía y a consolarme en mi soledad, de los abandonos del mundo.

3º—Jesús en la Eucaristía, modelo de humildad. Hasta los últimos términos del anonadamiento lleva Jesús la humillación de su gloria, aquí donde se halla eclipsada su forma divina y humana y la fortaleza de su poder. Mira cómo Jesús ata aquí su poderío, se deja despreciar y blasfemar impunemente, se deja llevar y pisar sin quejarse; deja que sin experimentar su venganza, le crucifiquen los sacrilegos; y deja que sus hijos le nieguen sin hacer que cielo y tierra vengan a deponer en favor de su causa.

**ALMACEN ROMULO ARTAVIA**

**DEPOSITO DE ABARROTES  
Y ARTICULOS DE PRIMERA  
CLASE**

**Precios sin competencia**

**Teléfono 3058**

**Apartado 653**

Mas, ¿por qué, Jesús mío, por qué os exponéis así a que impunemente se os infieran tantos ultrajes?

¿Por qué no habéis puesto celestiales guardias en derredor de vuestro Tabernáculo? ¿Por qué parecéis dejar así un asidero a los incrédulos con velar y anonadar en cierto modo vuestra presencia? Es que te amo, hija mía, que quiero probarte mi amor; quiero poder decirte siempre: "Aprende de mí,

que soy manso y humilde de corazón"; quiero obligarte a que te humilles para venir hasta mí y encontrarme en el centro de mi vida. Sé humilde, hija mía, como lo es tu Salvador. Vístete las insignias de la vida eucarística y, tomando de allí ejemplo envuelve en el velo de la humildad tus virtudes y tu fervor. Tendré así dos tabernáculos, dos tronos; el que tú me prepares en tu corazón será para mí un trono de delicias.

Continuará).

NOTA DE LA REDACCION: EL DIARIO DE LA MARINA DE LA HABANA es uno de los diarios de más prestigio de esa gran ciudad, capital de la bellísima Isla de Cuba. En 1919 fué nombrado Director de dicho diario Pepín Rivero, cuyo fallecimiento ha sido profundamente sentido en todos los círculos intelectuales de

la Habana. Hemos tenido el placer de recibir de mano amiga, el recordatorio que obsequiaron sus amigos, bellísima selección de sus pensamientos que en su Diario iba él dejando como estrellas que no se apagarán nunca y cuya luz brillará siempre sobre su tumba. ...

## *Pensamientos de Pepín Rivero, director del Diario de La Marina*

"Puesto el pensamiento en esta tierra que por nosotros tanto él amó, y en la tierra española que por él tanto amamos nosotros; prestos a la defensa de los intereses de Cuba y de la Colonia Española; observando las doctrinas religiosas que a él lo hicieron grande y con las que él engrandeció el periódico, sujeto a los eternos e inmutables principios de la moral cristiana y poniéndonos en todos los momentos al lado del orden y de los encargados de guardarlo, llevaremos este navío glorioso por las sendas segurísimas en que navega hace cerca de un siglo.

Y si alguna vez sentiéramos que las fuerzas nos abandonan; si alguna vez los embates de la horrible lucha acobardasen nuestro espíritu; si llegase un momento en que el cansancio nos rindiese y nuestros hombros se doblasen ante el peso enorme de la enorme empresa, entonces, nadie lo dude, Dios, ese Dios que él amó tanto y por el que

sufrió en la tierra martirios sin cuento, en gracia de su amor sabrá devolvernos las perdidas fuerzas para poder continuar el camino sembrado de abrojos que hoy comenzamos a recorrer".

(*Impresiones del Miércoles 18 de Junio de 1919, al nombrársele Director del DIARIO DE LA MARINA*).

"La Iglesia es una roca inconvencible de la que brota un manantial de perenne sabiduría".

(*Impresiones 30 de Septiembre de 1919*)

"Sin Dios la Patria es una invención de los más fuertes para someter a los más débiles; la bandera es un trapo y el deber y la moral, preocupaciones fútiles sujetas al cambio de los tiempos".

(Impresiones 6 de Septiembre de 1919)

"Creo en Dios y digo con Descartes que su existencia es más cierta que el más cierto de los teoremas de Geometría. Para creer en Dios me basta tener un poco de entendimiento. A todas las pruebas de su existencia yo añado una de uso particular: *me bastaría para creer en Dios el ver qué clase de gente es la que dice no creer en El.*....

El Dios en quien creo es un Dios *personal*, porque si no lo fuese dejaría de ser Dios.

Admito la *intervención divina* en los acontecimientos humanos y sostengo que la ley de la Historia es lo *imprevisto para el hombre* pero lo previsto para Dios. Yo creo, con el *pobrecillo* Shakespeare, que "aún en la muerte de cualquier pajarillo hay Providencia".

"El *valor y sentido* que doy a la *redención del hombre* es el siguiente: Jesús, hijo de Dios, hecho hombre no solamente nos redime con su sacrificio en la Cruz, sino que nos redime desde el mismo momento de su Encarnación. Su sacrificio no solamente es un ejemplo para la humanidad, sino un *rescate*, una *medicina*, una *reconciliación* de la Humanidad con Dios.

"En mi concepto la *Iglesia* es la consecuencia más natural de la obra de Jesucristo. Si quería *perpetuar* su misión redentora, por fuerza tenía que agrupar a todos los hombres unidos en *una fe* y en *mutuo amor*. Esa

reunión de hombres unidos en una fe y en mutuo amor es la Iglesia Católica.

"No soy materialista porque el materialismo como filosofía me parece el más descabellado sistema ya que pretende, *asistido del espíritu*, probar la no existencia del espíritu".

"Acepto la *supremacía* de los *valores espirituales*, como de *hecho* la aceptan los que se tienen por los más feroces materialistas. Es curioso el cambio que presenciamos: los que se avergonzaban aún de la sombra de lo espiritual, los materialistas históricos, hoy en la cumbre de sus peregrinas evoluciones, son los que nos hablan de *sacrificio*, de *ideales*, de *patria*, de *beneficencia*, de *conciencia*, y de otras cosas...

"Es más, han llegado a idear una especie de espiritualismo del *materialismo*, una *religión* de la *irreligión*; Tan natural es al hombre todo lo que pertenece al espíritu!

"El hombre viene de Dios. El espíritu sólo puede venir al mundo por creación de Dios; en cuanto al *cuerpo*, ni la Zoología ni la Paleontología han probado que venga por evolución de algún organismo animal preexistente. La teoría del mono está ya desprestigiada por ridícula y anticientífica. Esto no empece el que crea yo que al paso que vamos muchos hombres evolucionen al revés: lleguen a ser monos, cerdos y hasta gusanos...."

(Impresiones 7 de Marzo de 1939).

"La libertad es algo que no se inventó hace dos siglos, sino que nació en Belén en un modesto establo".

(Impresiones 17 de Julio de 1919)

"Un periódico que aspire a pesar en la opinión pública es preciso que comience por tener opinión propia".

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO

(Impresiones Octubre 25 de 1919).

“¡Ah! Si los que aún respiramos supiésemos extraer de la mansión de los muertos todo lo que de ella aprender podríamos ¿acaso no viviríamos mejor aliándonos a la muerte que divorciándonos de ella?”

(Impresiones 1º de Noviembre de 1943).

“En mi recorrido por las veredas estrechas

del campo santo, topé con las tumbas de algunos que en vida me quisieron mal, pero que ahora, si de resucitar hubieran, a buen seguro no dejarían de quererme bien. ¿Qué son nuestros rencores, nuestras antipatías y nuestras pugnas en la última morada de un enemigo en cuya tarja de mármol yace esculpida una Cruz”.

(Impresiones 1º de Noviembre de 1943).

## Para las madres

La natación para los niños no es perjudicial, como suponen muchas madres. Lo fundamental es enseñarles perfectamente este deporte, previniendo cualquier riesgo o inconveniente, que luego los pequeños hallarán un motivo de esparcimiento muy agradable y beneficioso para su organismo.

A los que aprenden les conviene practicar en agua ligeramente templada. Por eso en muchos clubs europeos existen piscinas con agua semitibia dedicadas a los niños ex profeso, que se inician en la natación bajo la dirección de profesores especiales.

Las criaturas necesitan del sol como las plantas, como las flores. Los rayos solares les son necesarios para vivir y desarrollarse. Privarlos de las virtudes que el sol encierra equivale a retrasar su crecimiento, a minar su organismo.

Los niños que carecen de glóbulos rojos, por lo común han permanecido gran parte de sus días como en clausura dentro de sus habitaciones.

Hasta el raquitismo y la tuberculosis se tratan hoy por procedimientos helioterápicos o sea de baños de sol. Dedúzcase entonces la importancia que tienen para los pequeños. A veces un niño presenta síntomas de desviación de la columna vertebral o las piernecitas excesivamente arqueadas; unos baños de sol a pleno aire, o en “sola-

riums”, pueden corregir esa anomalía.

Cuando una criatura se retrase más de la cuenta en la formación de las palabras, los padres no deben limitarse a esperar que la naturaleza realice el milagro, sino preocuparse intensamente de esta manifestación retardada y ayudar al pequeño, de viva voz y mediante el auxilio de algún vocabulario gráfico-fonético.

Hay que tener suma precaución con las vegetaciones carnosas de la garganta, porque en un momento dado pueden obstruir la respiración fatalmente.

El bebé que respira siempre con la boca abierta revela casi con seguridad síntomas de que su conducto respiratorio está obstruido. Además el pequeño se desmejora y parece que el tiempo no transcurre para él dado su escaso desarrollo.

Algunas madres, poco avisadas, piensan ingenuamente acerca de la necesidad que existe de pesar regularmente al bebé cuando se ve que ningún mal lo afecta, que su crecimiento parece marchar satisfactoriamente.

No obstante el pesa-bebés es una de las conquistas más preciadas de la puericultura y la simple oración de verificar periódicamente el peso de las criaturas gravita sensiblemente sobre los resultados que arrojan las tablas de la mortalidad infantil.

No existe en realidad ningún medio de comprobar si la leche materna nutre bien al bebé fuera de la balanza. Para cerciorarse si el niño se alimenta perfectamente no basta tampoco con los pesos esporádicos que se suelen efectuar, sino pesar al bebé antes y después de mamar, y así conocer la cantidad de leche que ingiere tetada.

Los excesos de la sobrealimentación, tan perjudiciales, también se evitan por el procedimiento mencionado. El peso colabora con las tablas de la talla y las de la edad, que arrojan los términos medios regulares. Gracias a la balanza cualquier madre primeriza, poco experta, puede seguir en la curva del peso la marcha de su pequeño, controlando si el desenvolvimiento es normal, acelerado o presenta retraso. En los dos últimos casos se recurre inmediatamente a la rectificación, anticipándose a la

aparición de molestias que afectan al organismo y perturban el crecimiento.

Poco cuesta pesar al niño regularmente y conseguir una balanza unos días al mes.

En cualquier temporada, y con la misma asiduidad que se pone en la operación del baño, cotidiano de la criatura, exigido tanto por su desarrollo como por la más elemental higiene, debe la madre cerciorarse de que las fosas nasales de su hijo se hallen limpias y expeditas, en beneficio de su descanso y del juego regular de su respiración. Los conductos auditivos deben, asimismo, limpiarse prolijamente, utilizando, si no hay afección, agua tibia hervida previamente empapando una mecha de algodón delgada.

## Recetas de Cocina

### *Dulce de ciruelas*

Se pone la víspera una libra de ciruelas en agua fría que las cubra para que se inchen bien. Al día siguiente se les pone media libra de azúcar y se pone a cocinar hasta que estén suaves. Cuando se van a bapar del fuego se les echa una copa de jerez seco. Se ponen en una compotera a enfriar y se sirven con la siguiente crema de huevo:

### *Crema de huevo*

Se ponen a hervir dos vasos de leche; aparte se baten 3 yemas con tres cucharadas de azúcar llenas, hasta que estén bien espumosas, luego se les agrega una cucharadita de maicena y se mezcla bien y se le va agregando poco a poco la leche hirviendo, se vuelve a poner al fuego meneándola constantemente y cuando empieza a hervir se retira del fuego y se continúa meneándola hasta que enfríe, entonces se le echa una cucharadita de vainilla. Se pone en la nevera para enfriarla y se sirve con las ciruelas.

### *A cargo de doña Digna C. de Solari*

### *Repollo en salsa blanca*

Se escoge un repollo fresco y tierno; se divide en cuatro partes y se pone en agua hirviendo con sal hasta que esté suave. Se retira del fuego, dejándolo en la misma agua; cuando se está cerca la hora de comerse se hace la siguiente salsa blanca: se pone a hervir dos vasos de leche, aparte se pone a derretir en una cacerola pequeña una cucharada de mantequilla (sin que hierva) se retira del fuego y se le echa una cucharada de harina y se mezcla bien; se le pone un poquito de sal, pimienta y nuez moscada rallada; se va agregando luego la leche hirviendo, poco a poco y meneando con la cuchara; se vuelve a poner al fuego meneándola constantemente para que no se haga pelotas hasta que hierva. Se escurre bien el repollo se coloca en un platón y se baña por encima con la salsa y queso blanco rayado y se sirve inmediatamente.

**JOVEN SEÑORA:***Su pequeño hijo puede llegar a ser un***Profesional de gran prestigio**

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuarse en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924**Aproveche**

LAS FACILIDADES QUE EN SU

**SECCION DE AHORROS**

LE OFRECE EL

**Banco de Costa Rica**